

Sección Especial

Estudios Generales: tejiendo recuerdos que nos acercan a una historia de 75 años

Mi universidad... la Universidad de Costa Rica

Dina Espinosa-Brilla
Dra. En Filosofía y Letras
Catedrática
24 de abril de 2015

De los setenta y cinco años que celebra la Universidad de Costa Rica, podría contar algunas reflexiones de los últimos treinta y tres años, que nos hacen pensar en cómo la UCR ha contribuido a mirarnos en el espejo de la sociedad en que vivimos, y de lo que en ella quisiéramos llegar a ser. De los más antiguos recuerdos de mi infancia data el viejo edificio de la universidad, lleno de murciélagos, sombrío y en abandono, que terminó por derrumbarse para dar lugar a la Corte Suprema de Justicia de San José. Aquel edificio abandonado inspiraba una visión de otro mundo, con sus altos pilares egeos que servían de pórtico, e irrumpían terriblemente en el vecindario, despertando la curiosidad por lugares lejanos, ambientes secretos, y una inexplicable sensación de misterio.

Doce años después, en 1982, me encontraría en un campus universitario, un tanto desordenado, y especialmente abrumador; era el espacio del “pretil”, en el que a las 6:45 a.m. de lunes, unos cuantos ex compañeros del colegio nos comentábamos las carreras a las que cada quién logró entrar, y con mucho entusiasmo, ya casi nos dábamos por profesionales con solo mencionarnos inscritos en ellas.

En mi época de estudiante, los cursos en general resultaban interesantes, a la vez que los procesos administrativos, eran (y de seguro siguen siendo) engorrosos y complejos. Esta manera de empezar a estudiar en la UCR cambió la disciplina riguroso del colegio, y me dejó la oportunidad de elegir materias, horarios, e incluso, poder matricular los cursos que me

interesaban aunque no fueran estrictamente parte del plan de estudios. Fue maravilloso poder cursar distintos idiomas, más de un repertorio, materias de arte o deportivas. Creo que esta flexibilidad y oportunidad que tuvimos en la década de los años ochenta ya se perdió para las nuevas generaciones.

Una de las cosas más intensas que vivíamos los estudiantes de aquella década, no solo fue la "semana universitaria", sino las semanas de la nova trova, de las protestas y actos de solidaridad con los pueblos centroamericanos y sudamericanos, en contra de las dictaduras. Con frecuencia, causaba sensación la llegada de algún sobreviviente que narrara en un foro las terribles condiciones de los países vecinos en guerra. No faltaba profesor - claro, de Filosofía- que nos pusiera a leer el informe que dio a conocer a Rigoberta Menchú, mucho antes de ser publicado.

Todas estas experiencias vividas por los estudiantes de esa época, nos permitió entender la UCR como algo mucho más grande que un simple lugar donde estudiar para obtener un título profesional. Nos hizo aterrizar en el mundo del hoy, y nos dejó compromisos para el mañana en nuestra calidad humana, más que en la condición de especialistas. El camino del profesional apenas inicia cuando se obtiene un título; y por ello cursé simultáneamente dos carreras; lo cual era otra ventaja que ofrecía la UCR, así como la recomendación para los estudios de postgrado en el exterior. Una vez que se deja atrás la casa de enseñanza inicial, se lleva consigo la actitud, las estrategias aprendidas, las tácticas recomendadas, y la certeza de que la UCR nos debe haber preparado bien. Volver a la UCR con esa experiencia fresca de otros lugares es fundamental para elevar el entusiasmo y proponer nuevas cosas, nuevos retos.

De las experiencias en la docencia, cabe destacar el trabajo en las sedes regionales, en las que el estudiante promedio dista mucho de la sede Rodrigo Facio, y que representa un reto para el docente poder mantener el mismo nivel de exigencia en la sede central. La docencia es también una manera de aprender las tremendas dificultades y los grandes esfuerzos que muchas familias hacen, con la esperanza de que sus hijos se acojan a la movilidad social que ofrece la educación superior en Costa Rica.

En cuanto a la Investigación, falta mayor acceso a los medios de divulgación científica, pues muchas de las ejemplares de publicaciones de la UCR han terminado embodegados. Esta situación tal vez se alivie con la difusión virtual, pero aún así, la promoción de las revistas no se hace de manera profesional.

Por otra parte, mi experiencia en la Acción Social, recalca la lenta burocracia de la universidad, con múltiples controles, pero con poco acompañamiento. Esta particularidad tiene que ver con la idiosincrasia nacional, sin duda; pero la UCR podría dar ejemplo de una administración más eficiente, versátil, y al servicio de los procesos de docencia, investigación y acción social. También es justo reconocer que la UCR, con todos sus detalles que habrán de mejorar, sigue siendo el espacio del conocimiento, la reflexión y la proyección social, con una visión de aporte y generación de pautas transformadoras de la realidad nacional.

Mucho ha crecido la UCR desde su nacimiento, y mucho hemos crecido con ella, al punto de ser el microcosmos de nuestra sociedad, como un crisol de las invenciones que tejen el sueño de un futuro más equitativo, integrador y valeroso ante los retos de este mundo sin fronteras que esperamos construir desde el pensamiento.